LA BÉTICO-EXTREMEÑA.

BIBLIOTECA Y ADMINISTRACION DE OBRAS LÍRICAS Y DRAMÁTICAS,

TANTO NACIONALES COMO EXTRANGERAS.

LOS DOMINÓS NEGROS.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO, PROSA.

Biblioteca Particular

UNA PESETA.

MANUEL MORENO
CONCEJO
CÁDIZ

Andres de Neira Barragan, Editor.

CÁDIZ.

LOS DOMINÓS NEGROS.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ M. CARRASCO.

Representado en vários teatros, con general aplauso.

CÁDIZ:
Imp. de Jordan, Enrique de las Marinas, 5.
1878.

PERSONAJES.

Matilde.
Petra.
Rosa.
Diego.
Leon.
Rufino.

La accion en Madrid.=Época contemporánea.

Las indicaciones del lado del actor.

Matilde, Petra y Rosa llevarán dominós negros. Diego, Leon y Rufino vestirán con la libertad que autoriza el carnaval.

ACTO ÚNICO.

Salon con alfombra y muebles de lujo: en el centro mesa grande con tapete: dos puertas á cada lado.

ESCENA I.

ROSA **con una luz que dejará sobre la mesa, sale por el foro.**

Pues, señor, se armó la gorda! Voy al baile, y cuando iba á poner en movimiento este cuerpecito para danzar con el mozo mas bonito que habia en los salones, me dice la señora que vuelva á casa y aquí estoy con la misma carga de pecados que salí! Por supuesto que si no es por la vieja, bailo con aquel hombre hasta que hubiera venido el dia. Qué habrá pasado? Ya vienen.

ESCENA II.

ROSA, PETRA Y DIEGO **por el foro.**

PET. Repito que no tengo celos.

DIEGO. Y porqué me obligas á salir del baile?

PET. No lo adivinas, eh? Hipócrita! Cómo habias de bailar conmigo, si estabas comprometido con una perdida! Qué te hablaba? Tal vez se estaria burlando de mí!

DIEGO. Qué disparate!...

PET. Este es el pago que dán los hombres! Le entregamos nuestra juventud y hermosura, para que apenas una infame arruga insulte nuestra frente nos abandonen por un trapo!... Oh!.. Esto es inícuo!. Criminal!.. (**Llorando.**)

DIEGO. No llores, diosa mia! Te diré lo ocurrido y verás como no tienes motivos para estar celosa.

PET. No tengo celos. Solo siento que has picado mi amor propio.

DIEGO. (La lengua te picaria.) Óyeme, mujer. Aquella máscara decia, que dos hombres trataban de darle una paliza, y que tenia mucho miedo.

PET. Tú qué tienes que ver con ella? Eres su amante?

DIEGO. Yo?

PET. Sí. Dios mio!... Este hombre es su amante! Me lo robó la tirana en un abrir y cerrar de ojos!

DIEGO. Vamos, niña, no digas simplezas. Habia de abandonarte, por nada del mundo?... No sabes que te quiero con pasion «estrigninosa?»

PET. Si fuera cierto!...

DIEGO. Y tanto como lo es! He faltado nunca al pacto que celebramos á los piés del sacerdote? Vaya, tranquilízate: volveremos al baile. Estás conforme?

PET. Sí; cuando haya descansado un poco. Voy á mi cuarto y de paso me arreglaré la cabeza!

DIEGO. (Cortándola queda arreglada de una vez.) Bravo! Con eso tomaremos un bocado, y se evita que nos desuellen en el ambigú. Qué te parece?

PET. Como quieras. Salgo al momento. (**Váse primera puerta derecha.**)

ESCENA III.

DIEGO Y ROSA.

DIEGO. Quién entiende á las mujeres? Deseo encontrar uno que haya logrado esa dicha. Qué cosas, se-

ñor! Siempre está diciendo que nádie me ha de querer por viejo, y acaba de llorar llenita de celos! Uf! Malditos nervios! No me dejan dar un paso. (**Andando con mucha dificultad.**)

ROSA. (Te veo! Se ha empeñado en no ser cojo, y lo será hasta que se muera.)

DIEGO. Rosa?

ROSA. Señor.

DIEGO. Despacha la cena pronto: hay que volver al baile. Ah! Mucho cuidado con los hombres. Ya ves lo que sucede á esa muchacha que lleva tambien dominó negro. En este mundo hay que tener los ojos muy abiertos.

ROSA. Como yó los tengo.

DIEGO. Sí... eh? Mas vale así. Vaya, despacha.

ROSA. Me quitaré estos trapos.

DIEGO. Para qué? no hay necesidad. Volvemos al baile.

ROSA. Bueno. Qué van ustedes á tomar?

DIEGO. Cualquier cosa. Lo que quieras. Vamos, menéate.

ROSA. Así? (**Váse por el foro.**)

ESCENA IV.

DIEGO DESPUES MATILDE **que sale por el foro.**

DIEGO. Pues, señor, me he lucido!... En mala hora vino aquella mujer á contarme sus cuitas! Cuando le ofrecia mi proteccion, apareció esta maldita mujer mía, y asunto concluido. En qué habrá parado la cosa?

MAT. **saliendo.)** Está en casa D. Diego? Sí, ya le veo. Caballero.

DIEGO. Cielos! Ella.

MAT. Aquí me tiene usted. (**Quitándose el antifaz.**)

DIEGO. (Válganme los siete niños de Ecija! Si veo esta cara en el baile, no me arranca de allí ni el Fijo de Ceuta.)

MAT. Escúcheme usted, caballero. Los hombres de

Gen. Rec. Sgan.

quiénes les hablé, siguen mis pasos, y si me han visto penetrar en esta casa, soy perdida.

DIEGO. Y qué solicita usted?

MAT. Tengo necesidad de ocultarme en cualquier parte. Dígame dónde: pronto! Vamos... no tiene usted ningun gabinete reservado?

DIEGO. (Qué descarada!) Hija, yo...

MAT. Nada de disculpas. Usted ha ofrecido protegerme y vengo á reclamar su promesa.

DIEGO. Niña, yo soy casado, tengo por mujer un adoquin y si...

ROSA. Qué gracia! Tiene usted miedo?

DIEGO. No me faltan razones para ello.

MAT. Caballero, van á matarme! No quiero morir tan jóven: abandonar el mundo tan temprano.

DIEGO. Eso nunca. Digo, y con esos ojos que son el depósito donde el sol toma la luz para alumbrar el mundo. **(Ruido dentro.)**

MAT. Siento ruido. Ay! que me dá el patatús... Socorro! **(Dejándose caer en los brazos de Diego.)**

DIEGO. Nó, por Dios! Entre en este cuarto, y no abra la puerta aunque se hunda la casa.

MAT. Gracias. **(Entra en la segunda puerta izquierda)**

ESCENA V.

DIEGO, DESPUES LEON **por el foro.**

DIEGO. Pobre chica: qué guapa es! Tiene un olor á suripanta! Si yo tuviera veinte años se la disputaba al mundo entero.

LEON **saliendo.)** Óiga usted.

DIEGO. Quién?

LEON. Yo.

DIEGO. (Vaya una facha. Y es cojo el condenado).

LEON. Sepa usted que soy su novio.

DIEGO. Mi novio?... Ya pasé de la edad.

LEON. Hombre, no sea usted bruto. El de ella.

DIEGO. Quién es ella?

LEON. La jóven á quien trata de seducir, y tiene escondida en la casa.

DIEGO. Usted ha perdido el juicio. Aquí no hay mas mujer que la mia.

LEON. Eso no es cierto.

DIEGO. Caballero, creo...

LEON. Que vamos á salir á bofetones? no lo dudo. Aquí se oculta la impura, y usted es su tapadera.

DIEGO. Cuidado con lo que se habla. Yo no tapo á nádie, ni en esta casa se admiten tapadas.

LEON. Todas las mujeres son iguales. Esta mañana juró no ir al baile, y hace poco se hallaba en él, acompañada de este mamarracho!

DIEGO. Mire usted que no sufro indirectas de cierta categoria.

LEON. Lo repito: mamarracho! Matilde me ha dicho que se vé amenazada por un cojo muy feo... y ese debe ser usted.

DIEGO. Yó?

LEON. Sí: he notado que usted cojea.

DIEGO. Me gusta el descaro! Hombre, que yo cojeo, cuando con el auxilio de mis piernas se pueden dirijir telégramas desde aquí á Roma?

LEON. Concluyamos: dónde está esa señora? La he visto salir en su compañía. Sí: habeis abandonado los salones á una señal convenida.

DIEGO. Pero...

LEON. Nada! Si no me la entrega, arderá esta casa por sus cuatro puntas. ¡Elija usted!

ESCENA VI.

DICHOS Y PETRA **por la primera puerta derecha.**

PET. Qué pasa aquí?

LEON. Cielos! ella! Dáme un abrazo.

PET. Ay! (**Dá vueltas á la mesa seguida de Leon y Diego.**)

LEON. Ya la encontré.
DIEGO. Eh, caballero!
LEON. Vén: sígueme.
PET. Diego, que me coje.
DIEGO. Qué hace usted, hombre del diablo?
LEON. No te escaparás.
DIEGO. Aprieta! Esta señora es mi esposa.
LEON. Sí? **(Parándose.)**
DIEGO. Claro! vá usted á comparar las risueñas mañanas de Mayo, con las tenebrosas noches de Enero? **(Señalando maliciosamente á la segunda puerta izquierda y despues á Petra.)**
LEON. Eh! Qué dice usted?
DIEGO. Nada: yo me entiendo.
PET. Pronto! Qué busca este hombre? quién es?
DIEGO. Viene en persecucion de una señora, que se ha marchado del baile por no verlo, y se empeña en sacarla de aquí.
PET. Que tome la puerta al momento.
LEON. Señora, es que...
PET. No admito réplicas.

ESCENA VII.

DICHOS Y ROSA **que sale por el foro, con platos, servilletas y cubiertos que colocará sobre la mesa.**

ROSA. Ya está la cena.
LEON. Otra máscara?
DIEGO. No la vé usted?
LEON. Cuántas hay en esta casa?
DIEGO. Las que no le importa.
PET. Vamos, retírese usted. No hay mas que las presentes.
LEON. (Quién sabe!)
PET. Diego, acompaña á este caballero: no quiero verlo mas aquí.
DIEGO. Bien. Vamos andando?

LEON. Sí. (Aquí hay mácula.)

DIEGO. (Pobre de mí si descubren el pastelon.) (**Vánse por el foro.**)

ESCENA VIII.

PETRA Y ROSA; DESPUES DIEGO **por el foro.**

PET. Háse visto descaro igual? Atropellar una casa honrada, con el pretesto de buscar una mujer que ha huido del baile?

ROSA. Esas tenemos? Estará borracho.

PET. Tú lo conoces?

ROSA. Dios me libre! Tuve un novio cojo y quedé harta de cojitrancos hasta la punta de los pelos.

PET. (Siempre las mismas indirectas.)

ROSA. Desde entónces cada vez que veo uno me ataco de los «niervos.»

PET. Vaya, déjate de simplezas. Son hombres como los demás.

ROSA. No lo dudo; pero como á mí me fué tan mal...

DIEGO **dentro.**) Petra! Rosa! Que me matan!!

PET. Qué gritos son esos?

ROSA. Es la voz del amo.

DIEGO **saliendo**) Ay, Dios mio de mi alma! Me la cargué cuando menos lo esperaba! (**Cayendo en una butaca, y poniéndose las manos en la cara.**)

PET. Qué te has cargado?

DIEGO. La bofetada mas enorme de este siglo!

PET. Jesús! cómo ha sido eso?

DIEGO. Apenas llegué al zaguan con ese maldito, me sacudió un bofeton, con ínsulas de cañonazo y se puso á reir á carcajadas.

PET. Y tú qué hiciste?

DIEGO. Nada. He subido á pares los escalones, para evitar la repeticion.

PET. Jesús, qué hombre!

ROSA. Conque se reia, eh? En lugar de V., le doy media docena de cachetes.

PET. Es claro!

ROSA. Qué gracia! (**riéndose.**)

DIEGO. Te ries?

ROSA. Se me salió la risa de los lábios.

~~DIEGO. Pues verás como yo te la meto.~~

~~ROSA. A mí? Porqué no se la metió V. al cojo cuando le dió la bofetada?~~

PET. Calla, Rosa.

DIEGO. Márchate.

ROSA. Qué lance! (**Váse por el foro.**)

ESCENA IX.

DIEGO Y PETRA.

DIEGO. Se vá riendo la muy desnaturalizada. Pícaro mundo! Las desgracias de los unos, sirven de mofa á los otros.

PET. Ya estamos solos.—Díme las razones que ha tenido ese hombre para cometer semejante atentado.

DIEGO. Razones? ninguna: estará loco!

PET. No es eso. Creo que viene buscando á la mujer del dominó negro: aquella perdida que hablaba contigo en el baile.

DIEGO. Disparate!

PET. Sí: tal vez será su amante.

DIEGO. Puede ser.

PET. Bien empleado te está. Casi me alegro de lo sucedido, para que escarmientes. Mientras me arreglo de nuevo, puedes ir cenando. Yo no tengo ganas. Despacha pronto, que vamos á llegar tarde. (**Váse por la primera puerta derecha.**)

DIEGO. Bueno.

ESCENA XI.

DIEGO, DESPUES ROSA **por el foro.**

DIEGO. Y cómo me las arreglo ahora para que esta prójima salga de aquí? Ah! Magnífica idea! enviaré á la criada á la calle con cualquier pretesto y despacharé á esta pajarita en un periquete. Veamos.—Rosa. (**Llamando.**)—Dios quiera que mi mujer no se entere de este laberinto.

ROSA **saliendo.**) Llamaba usted?

DIEGO. Sí: tráete unos dulces y una botella de vino pajarete. (**Dándole monedas.**)

ROSA. Bueno. (Cómo se regalan estos viejos!)

ESCENA XII.

DIEGO, DESPUES MATILDE **por la segunda puerta izquierda.**

DIEGO. No hay momentos que perder. Caspitina! Desde que he visto á esta jóven, se me han puesto las piernas mas torpes. Veamos por el ojo de la cerradura.—Niña!—No responde. Si le habrá dado el patatús y tendremos en casa la contra-figura de un cadáver!—Niña!

MAT. Qué? (**Asomando la cabeza.**)

DIEGO. Salga usted para la calle, que ya pasó el chubasco.

ROSA. Yo? está usted fresco: no abandono esta habitacion por nada del mundo. Quiere usted que me maten?

DIEGO. Nó: la acompañaré hasta la casa de un amigo, y allí estará mas segura.

MAT. Y si ese amigo no es gustoso...?

DIEGO. Vamos, sígame usted.

MAT. Bueno. (**Saliendo.**)

DIEGO. Cada vez me pareces mas guapa.
MAT. De veras?
DIEGO. Como lo oyes.—Huy! ya te estoy tuteando á V.
MAT. Eso no le hace: el «tú» me agrada.
DIEGO. Ea: en marcha.—Ay, qué ojos!
MAT. Vamos muy léjos?
DIEGO. Cerca.—Dónde vives?
MAT. En una de las calles inmediatas.
DIEGO. Bravo! Así podré un dia ir á verte. A qué hora recibes?
MAT. De noche: todo el dia estoy cosiendo.

ESCENA XII.

DIEGO, MATILDE Y PETRA **por la primera puerta de la derecha.**

PET. Infames!
MAT. Ay! **(Entrando en la segunda puerta izquierda.)**
DIEGO. (Me cogió con las manos en la masa.)
PET. Quién es la mujer que huye de mí?
DIEGO. Alguna que ha tenido miedo.
PET. Porqué se oculta?
DIEGO. No querrá ser vista.
PET. Ha cerrado la puerta.
DIEGO. Así parece.

ESCENA XIII.

DICHOS Y ROSA **por el foro, con dulces y botellas.**

ROSA. Dónde pongo esto?
DIEGO. En Leganés: allí iré á buscarlo.
PET. Qué escándalo! Bribon! Libertino! Tienes urdida una trama amorosa, eh?—Rosa, qué has traido?
ROSA. Dulces y vino que mandó buscar el amo.
PET. Jesús, qué escándalo!—A ver: toma esa luz y sí-

gueme. En el cuarto grande se oculta una máscara.

ROSA. Hembra ó varon? **(Petra y Rosa se dirigen á la segunda puerta izquierda.)**

PET. Eso no se pregunta, estando acompañada de ese infame!—No puedo abrir.—Dónde está la llave?

DIEGO. En casa del cerragero.

PET. Sí? Pues voy á echar abajo la puerta.

ESCENA XIV.

DICHOS Y MATILDE **por la segunda puerta izquierda.**

MAT. No es necesario.

ROSA. Cielos!

PET. Una mujer!—Señora, qué busca aquí?

MAT. Vá usted á saberlo.—Hace tiempo que tengo la desgracia de ser perseguida por dos hombres.

DIEGO. (Desde hoy vamos á ser tres.)

MAT. Cuanto mas los desprecio, menos vergüenza tienen.—Fuí al baile, y apenas entré en los salones, se me acercó uno de ellos diciéndome: «Mañana estarás en el cementerio!»

DIEGO. (Vaya un requiebro!)

MAT. A pocos pasos, observé que el otro me seguia, murmurando: «Si nó me quieres, te mato!»

DIEGO. (Qué gracia de mozo!)

MAT. En aquel momento hallé á este caballero.—La dignidad de sus canas...

DIEGO. (Malditas sean! Mañana llevarán cuatro manos de «Negritinis.»)

MAT. Me decidieron á reclamar una proteccion que al momento me fué concedida, y. viendo que se marchaba, le seguí...

DIEGO. Y aquí estamos todos.

PET. Razon tenia aquel hombre cuando decía que aquí se ocultaba una mujer. Y porqué no digis-

te desde el principio que la tenías escondida?—(**A Diego.**)

DIÉGO. En eso estaba pensando.

ESCENA XV.

DICHOS Y LEON **que sale por el foro, con dos pistolas cargadas.**

LEON. Nádie se mueva! (**Desde el foro.**)

TODOS. ¡Ay!!

LEON. Lo negará usted ahora?

DIEGO. Abrete, tierra!

LEON. Sígueme, Matilde!

MAT. No quiero.

LEON. Mira que te mato.

MAT. Y á mí, qué?

LEON. Te niegas á seguirme?

MAT. Sí.

LEON. Lo veremos.—(**Baja apuntándole con las pistolas. Matilde huye seguida de Leon y entran en la segunda puerta izquierda, oyéndose un tiro dentro. Petra y Rosa se han ocultado en las primeras puertas y Diego debajo de la mesa.**)

TODOS. A la guardia!!

LEON. Pérfida!

MAT. Que me matan!

LEON. No te escaparás.

MAT. **dentro.**) Ay! Me han muerto!! (**Páusa.**)

PET. La mató? (**Los tres asoman las cabezas.**)

ROSA. Por los siglos de los siglos.

DIEGO. Amen!

LEON **sale y se vá por el foro.**) Huyamos!

ESCENA XVI.

DIEGO, PETRA Y ROSA.

LOS TRES. A la guardia! A la guardia!! A la guardiaaa!!!—

(Despues de un momento de pausa y asomando las cabezas.)

DIEGO. Se fué el cojo?

LAS DOS. Sí.

DIEGO. Y ella?

LAS DOS. Quién?

DIEGO. La coja... digo, nó: la víctima.

LAS DOS. Nó.

DIEGO. Dónde se halla?

LAS DOS. Allí.

LOS TRES. Serenoó!... Serenitoó!... **(con voz muy débil.)**

DIEGO. No sé donde estoy!

LAS DOS. Debajo de la mesa. **(Pausa.)**

DIEGO. Ustedes han visto los pantalones que yó tenia puestos? No los encuentro. Si los habré perdido?

LAS DOS. De miedo?

DIEGO. Quiá!... Yá están aquí. Valor!—Vamos á ver la muerta.—Síganme ustedes.—Bien decia la pobrecita, que recibia de noche!!.. **(Se dirige á la segunda puerta izquierda, seguido de Petra y Rosa cojidos unos de otros).**

PET. Ay!

ROSA. Cómo me tiemblan las piernas!

DIEGO. Ánimo, cobardes! Jóven?

MAT. **dentro.)** Voy!

LOS TRES, **retrocediendo.)** ¡¡¡Ay!!!

DIEGO. Qué dijo?

ROSA. A V. llamaba.

DIEGO. Sí, eh? pues vamos á darle el último adios, siquiera por cortesía. **(Vuelven á la puerta.)** Está usted visible?

MAT. **dentro.)** Allá voy.

LOS TRES. Allí viene!!! **(Retroceden y caen al suelo.)**

MAT. Qué pasa? **(Saliendo.)**

DIEGO. Si estaré durmiendo sin saberlo? Se halla usted viva?

MAT. No lo vé?

DIEGO. Cómo he de verlo, si se me figura que estoy cojo¿

ROSA. De la otra pierna?
DIEGO. Se fué esa jóven?
MAT. Nó, aquí estoy! Míreme usted.
DIEGO. Tengo los ojos tapados con brea.
MAT. Y ese canalla?
ROSA. Se marchó.
MAT. Entónces nada hay que temer. El tiro ha dado en la pared!
DIEGO. Animal!
ROSA. Si es un bárbaro!—Dígalo el bofeton que descargó sobre usted!
DIEGO. **Tentándose la cara.**) Ese no dió en la pared!
PET. Qué susto he llevado!
MAT. Ahora es necesario...
DIEGO. Que se vaya usted á la calle; se lo suplico; ese cancerbero puede volver, y yá hemos visto que no se anda con chiquitas. Es un asesino!
MAT. Si esta jóven quisiera acompañarme...
ROSA. Con mucho gusto.
PET. Rosa, vuelve pronto.
ROSA. En un vuelo. Vamos?
MAT. Cuando usted guste. A Dios.
PET. El cielo la proteja! (**Vanse Rosa y Matilde por el foro.**)

ESCENA XVII.

DIEGO Y PETRA.

PET. Reniego de los hombres! Porqué han de perseguir á la muger que los desprecia?
DIEGO. Eso no lo hacen mas que los idiotas.
PET. Mejor será que dejemos el baile para otro dia. Me siento mala. Tengo unos «maredos!»
DIEGO. Como gustes.
PET. Es lo mas acertado. Cuando venga Rosa, cierra bien la puerta y nos acostaremos. Tú me ayuda-

rás á quitar estos trapos. Te espero. (**Váse por la primera puerta derecha.**

ESCENA XVIII.

DIEGO, Á POCO MATILDE Y ROSA: **salen por el foro.**

DIEGO. Bueno.—Estas picaronas siempre están llenas de dengues. Con un buen garrote...

MAT. Cielos! el otro! (**Saliendo por el foro y entrando en la segunda puerta izquierda.**)

DIEGO. Caracoles! qué sucede ahora? Eh! niña!

ROSA **saliendo**). Señor: ahí viene el rey de los cojos.

DIEGO. Muchacha, cierra la puerta.

ROSA. Voy. (**Al dirigirse al foro, sale Rufino, la coje por un brazo y baja con ella al proscenio.**)

RUF. Te pillé! ahora no te escapás.

ROSA. Señor, que me matan!

DIEGO. No estoy en casa: salí á dar un paseo.

ROSA. Suélteme usted, caballero!

RUF. Despues que haya bebido de tu sangre!

ROSA. A la guardia! No hay quién me socorra?

DIEGO. Nó. Nádie te escucha.

ROSA. Hombre, déjeme usted! Soy la criada de esta casa

RUF. De veras? Sí: no es ella! (**Soltándola.**) me equivoqué.—Porqué se ha puesto usted dominó negro?

DIEGO. Porque le ha dado la gana! Salga usted de aquí!

RUF. Nó quiero! He de abandonar este sitio dejándole á usted en posesion de lo que más amo en el mundo? Usted se engaña: nunca dejaré á Matilde en brazos de un canalla!

DIEGO. Eh! cuidado con lo que se habla! Le advierto que soy capáz de comérmelo vivo.

RUF. A mí? vaya! usted está loco! A ver! dónde está esa señora que lleva dominó negro y hablaba con usted en el baile?

DIEGO. En la ultima caldera de los infiernos, piso ochenta mil, á la derecha, y...

RUF. Cien mil á la izquierda!—Piensa usted volverme

loco? Sepa usted que soy capaz de sacarla de los cuernos del mismo Lucifer, si en ellos se ocultára, Si, señor. Esa mujer ha cometido una infamia conmigo muy grande.

DIEGO. Pues mas grande vá á ser la bofetada que le voy á depositar á usted en esa cara de mico.

RUF. A mí? eso lo veremos. Si usted trata de echarlo todo á barato, para impedir que logre apoderarme de esa mujer, se equivoca: en este momento voy á registrar la casa, sinó me dice en cuál de sus habitaciónes se halla Matilde.

DIEGO. Hombre! no le he dicho á usted ya que no conozco á ninguna Matilde, y que en esta casa no hay mas mujeres que las de ordenanza?

RUF. Es falso! ella salió del baile con usted: yo lo he visto. Ese empeño en ocultarla, indica que no se juega limpio. Vé usted mi cabeza? la vé usted bien? Pues prefiero perderla á manos del verdugo, antes que consentir que usted la humille. Sinó me entrega á esa jóven, lo mato!

ROSA. Señora! Señora! (**Gritando**).

RUF. Calla, condenada! No alborotes!

ESCENA XIX.

DICHOS Y PETRA **por la primera puerta derecha.**

PET. Qué sucede aquí?

RUF. Cielos! ella! Matilde! (**Queriendo abrazar á Petra: esta huye, seguida de Rufino y Diego**).

PET. Ay, que me pilla!

DIEGO. No la pille usted, condenado.

RUF. Sígueme: dáme un abrazo!

PET. Diego, que me lo dá! Sujétalo!

DIEGO. Imposible! es una locomotora á todo vapor! Quieto aquí! (**Sujetándolo.**)

RUF. Cielos! qué miro! no es ella.

DIEGO. Esta señora es mi esposa.

RUF. Buen provecho! no se la envidio. Canario! qué

fea es! Por poco abrazo á un cementerio ambulante!

PET. Insolente! desvergonzado! salga usted de mi casa·

RUF. Ya escampa! antes voy á registrarla toda!

DIEGO. Es que yó no lo permitiré.

RUF. Yo sí. Aquí ha caido una lluvia de dominós negros y voy á ver si hallo el que busco. (**Entra en la primera puerta derecha seguido de Diego.**)

DIEGO. Eh! dónde vá usted? Jesús, qué atropello!

ESCENA XX.

PETRA Y ROSA: A POCO MATILDE **por la segunda puerta izquierda** Y DESPUES RUFINO Y DIEGO **por la primera derecha.**

ROSA. Aquí vá á pasar algo. Yo tengo mucho miedo.

MAT. **saliendo.**) Señora, me marcho ahora mismo.

PET. Pronto, hija mia, por Dios! (**En este momento salen Rufino y Diego. Matilde y Rosa huyen por la segunda puerta derecha, seguidas de Rufino.**)

MAT. y ROSA. ¡¡¡Ay!!! Huyamos por aquí!

RUF. Cielos, ella! Matilde: óyeme!

DIEGO. Voy á dar parte á la justicia. El horizonte amenaza con una horrible tempestad. La sangre vá á correr á torrentes.

MAT. Aquí me meto, que llueve. (**Saliendo por la primera puerta derecha y entrando en la segunda izquierda.**)

DIEGO. No lo dije? ya empiezan los truenos.

RUF. Estás en mi poder. (**Sale por la primera puerta derecha y se dirige al foro, llevando á Rosa en los brazos.**)

ROSA. A la guardia!

RUF. Nádie te arrancará de mis brazos: el que lo intente, pierde la vida!

ROSA. Señor que me roban!

DIEGO Que te roben: á mí no me importa.

RUF. La encontré: desgraciado del que la toque!

ESCENA XXI.

DICHOS Y LEON, **por el foro.**

LEON. Eh! dónde vá usted con esa señora?

RUF. Al baile: voy á bailar con ella. (**Examinándola.**)

DIEGO. Jesús! Ya está aquí el otro pícaro!

ROSA. No hay quién me favorezca?

DIEGO. Nó: para bollitos está el horno!

RUF. Esa voz no es la suya. (**Soltándola.**) Quién es V?

ROSA. El diablo! Vaya usted al infierno!

LEON. Aquí estoy otra vez, amigo mio. Recordé que ayer habia cargado mis pistolas con pólvora sola y vengo por Matilde. Estará buena, eh? Se encuentra aquí todavia?

DIEGO. Nó, señor: está en poder de Satanás.

LEON. Sí? Pues hasta do allí he de ir á sacarla.

DIEGO. Qué hará esa mujer con los hombres para ponerlos locos?

RUF. Nada, no tengo duda, era ella; sí: con su dominó negro: la ví muy bien. Qué pasa aquí, Dios mio? Matildeee! (**Gritando.**)

LEON. Cielos: qué rayo de luz! ahora lo comprendo todo: este es el verdugo que la persigue: veamos.— A quién llama usted?

RUF. A la jóven modista que habita á la espalda de esta calle. Soy su amante.

LEON. Eso es falso. Esa gran mujer no puede amar á un ente tan ridículo.

RUF. Me insulta usted?

LEON. Yo nó. Ella me ha dicho mil veces, que se vé perseguida por un ente estrafalario, el cuál lleva siempre un pié por el aire, y ese debe ser usted: sí; he notado que no anda derecho.

RUF. Yo? usted se engaña: míreme bien y verá cómo marcho más tieso que un tambor mayor. (**Andando con mucha dificultad.**) El que no puede dar un paso es usted!

LEON. Pero doy bofetones terribles, como el que regalé á este caballero. (**Señalando á Diego.**)

DIEGO. Qué cinismo! Yo que habia creido que este hombre me habia dado el bofeton en secreto, y ahora salimos conque se lo vá á decir á todo el mundo.

RUF. Basta de pamemas. Yo no he venido aquí para escuchar simplezas: vengo por Matilde y me la llevaré.

LEON. Esas palabras acaban de firmar su sentencia de muerte. Vá usted á morir.

RUF. Creo lo contrario: ha llegado usted á una hora en que tengo mucha sed de sangre. Matildeee. (**Gritando**).

LEON. Sabe usted que me voy convenciendo mas... y mas, de que en su cara jamás ha penetrado la vergüenza? Conqué intento vuelve usted á llamar á esa mujer?

RUF. Conqué intento vengo por ella? No sabe usted que soy su amante?

LEON. Basta: los dos no cabemos en el mundo. A ver! dónde están mis pistolas (**Registrándose los bolsillos.**)

DIEGO. Qué desgraciado soy! Centenares de guardias civiles estarán ahora con los brazos cruzados y ninguno viene á sacar de aquí á estos dos perros de presa!

LEON. Ya las encontré.

PET. Diego, que me dán las fatigas!

DIEGO. Que te den, hija mia; yo no puedo remediarlo.

RUF. Aquí están las mias.—A la una! á las...

PET. Socorro! que nos matan!

ROSA. Huyamos! Corra usted, señora!

MAT. A la guardia! (**Saliendo por la segunda puerta izquierda y entrando en la segunda derecha seguida de Petra, Rosa, Leon y Rufino.**)

LEON. Cielos! Su voz! Escucha, mujer infame!

RUF. Ella! Matilde, óyeme por Dios!

DIEGO. Válgame San Carnaval, patron de los taberneros! Dónde van ustedes? Eh! señores! esas habitacio-

nes están á oscuras. Sereno! Serenitó! (**Gritando**)

PET. **dentro.**) Diego, sálvame!

ROSA **dentro.**) Señor, venga usted corriendo!

DIEGO. Voy. Sereno! Serenitóo! (**Váse por la segunda puerta derecha. En este momento van saliendo por la primera, Leon, Rufino y Diego, llevando en sus brazos á Rosa, Petra y Matilde, en la forma que expresa el diálogo.**)

LEON **saliendo.**) Si gritas, te mato!

ROSA. Señor, que me ahoga usted.

LEON. Infame! ya estás en mi poder!

RUF. **saliendo.**) Ahora sí que no te escapas!

PET. Suélteme usted, que me dá vergüenza!

RUF. Chito! huyamos de aquí!

DIEGO **saliendo.**) Uf! válgame san Simeon! Cómo pesa esta mujer! Señora, ponga usted los pies en el suelo!

MAT. No puedo: sálveme usted!

DIEGO. Y á mí, quién me salva? Jesús, qué noche! Malditos sean los dominós negros! Ellos tienen la culpa de que un beduino de estos se haya apoderado de mi Petra. Vamos, niña, márchese usted á la calle: se lo pido por las cenizas de su abuelo!

MAT. Silencio! enciérreme usted en otra habitacion.

DIEGO. Yo? Sinó puedo dar un paso! Y Petra, dónde está Petra?

PET. Aquí: en los brazos del más feo!

DIEGO. Vaya una ganga! Señor mio, deje usted en paz á esa señora.

RUF. No me dá la gana! He venido para llevármela.

DIEGO. Nada! han entrado aquí como en país conquistado: esto es lo que se llama entrar á saco! Y Rosa? dónde está Rosa?

ROSA. En poder del que le dió á usted el bofeton!

DIEGO. Sí? Pues falta hace que te dé á tí otro: nada, no hay apelacion: voy á descubrirlo todo: la postura que ocupamos es algo ridícula.

MAT. No diga nada: sálveme usted.

DIEGO. Voy.—Eh! señores! No han reparado que la jóven

que buscan ustedes se encuentra en mis brazos?

LEON. De veras? (**Soltando á Rosa.**)

RUF. Qué dice usted? (**Idem á Petra.**)

ROSA. Gracias á Dios!

PET. Jesús! qué hombres!

LEON. Si: es ella!

RUF. Matilde! (**Mucha rapidez hasta el final.**)

MAT. Aquí estoy.—Paso atrás, señores! (**Colocándose en el centro.**) Conqué derecho me persiguen? no he dicho á ustedes que los ódio y aborrezco? ¡Si yo no los quiero para nada!

LEON. Nunca me lo has dicho!

RUF. Ni á mí tampoco.

MAT. Mil veces á cada uno: pero, por si nó lo han oido, vuelvo á repetirlo. No los puedo ver ni pintados.

DIEGO. (Chuparse esa!) Jesús, qué vergüenza!

MAT. De hoy en adelante, espero que no abusen de la debilidad de mi sexo. El hombre soez que pasa la vida persiguiendo á una pobre mujer y amenazándola, porque no lo quiere, es un ente despreciable!

ROSA. Bendita sea tu boca!

DIEGO. Creo que con lo dicho basta y sobra...

MAT. Para que estos caballeros se marchen al momento y me dejen en paz para toda la vida.

LEON. Cielos, qué escucho! conque he sido un nécio?

MAT. Muy grande; y este caballero, otro.

LEON. Basta!—Compañero, qué hacemos?

RUF. No la oye usted? Marcharnos de aquí al momento y olvidarla por los siglos de los siglos.

LEON. Amen.—Qué desengaño!—Adios para siempre!...

RUF. Me ha dejado frio.—Agur. (**Vánse por el foro.**)

ESCENA ÚLTIMA.

MATILDE, PETRA, ROSA Y DIEGO.

MAT. Gracias á Dios que se fueron.

DIEGO. Muchacha, cierra la puerta.

3 0112 117475837

ROSA. Voy. (**Váse por el foro.**)

MAT. Cómo es eso? Van ustedes á dejarme encerrada?

PET. Sí, señora. Usted dormirá aquí esta noche y mañana podrá marcharse donde se le antoje. Qué le parece?

MAT. Bien pensado. Al amanecer me voy á casa y de allí no salgo lo ménos en un año, para evitar que esos hombres vuelvan á molestarme.

ROSA **saliendo por el foro.**) Por eso no tenga usted cuidado. Los dos se han dado las manos como buenos amigos, jurando olvidarla para siempre.

MAT. Así sea. Cuánto siento el mal rato que he proporcionado á ustedes.

DIEGO. Mucho mas lo siento yo. (**Tocándose la cara.**)

PET. ¿Y yo, que he estado á punto de ser atropellada por unos infames?

ROSA. Pues si ustedes se quejan, qué diré? Pobre de mí! Por cáusa de estos malditos dominós negros, he sufrido esta noche, que...

DIEGO. Ea, basta de conversacion; ya lo sabemos todo. Vamos á dormir... y chiton! de lo pasado no hay que hablar palabra: quede sepultado en la mansion del olvido.

PET. Así se hará. Pero convengamos en que la noche ha sido desgraciada para nosotros, eh?

DIEGO. Nó, hija mia. Opino lo contrario. Me esplicaré.

La noche, no ha concluido.
Puede ser afortunada
á pesar de lo ocurrido,
si escuchamos el ruido
que produce una palmada.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nádie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica LA BÉTICA-ESTREMEÑA, son los exclusivos encargados del cobro de las representaciones.

Está hecho el depósito que exige la Ley.